

GOD SAVES LIBERIA!

Por Diego Buffa

En la segunda mitad del 2005 se concretaron finalmente las elecciones en Liberia, a partir de un proceso iniciado con la firma del *acuerdo de paz de Accra* (Ghana) en el 2003. Dicho acuerdo exigió la renuncia del entonces presidente liberiano Charles Taylor y el establecimiento de un *Gobierno Nacional de Transición* que garantizara elecciones generales en un plazo no superior a los dos años.

Pese a los múltiples escollos que debió afrontar el gobierno de transición liderado por Charles Gyude Byant –producto de más de una década de guerra civil que provocó 250 mil muertos, miles de mutilados, huérfanos y más de medio millón de desplazados– las elecciones se convocaron para octubre de 2005 supervisadas por organismos internacionales y regionales.

Candidatos, elecciones y desafíos

Los dos participantes más representativos en la contienda electoral por la presidencia de Liberia han sido George Weah del *Congress for Democratic Change* (CDC) y Ellen Johnson-Sirleaf del *Unity Party* (UP).

Weah, de 39 años y sin experiencia política previa, llegó a su candidatura a través del reconocimiento de su descollante trayectoria deportiva. Futbolista, ex jugador del Chelsea y del Milan, fue el *Jugador del Año* de la FIFA en 1995. Su fama internacional le permitió ser nombrado *embajador de buena voluntad* de UNICEF.

Weah, aún sin experiencia en el poder reclutó la adhesión de los combatientes desmovilizados y de los jóvenes liberianos. Su inexperiencia más que un posible inconveniente fue vista como una ventaja por aquéllos que opinaban que no estaba influido por la vieja política liberiana.

Por su parte Ellen Johnson-Sirleaf, de 66 años, master en administración pública por la Universidad de Harvard, alcanzó protagonismo a través de su gestión como funcionaria de Naciones Unidas, del Banco Mundial y de instituciones privadas como el Citybank. Johnson-Sirleaf, encarcelada y torturada durante el gobierno de Samuel Doe, apoyó en sus inicios al movimiento insurgente liderado por Charles Taylor. Para muchos de sus compatriotas, el peor error de su carrera política.

A la hora de realizarse las elecciones su respaldo provino en principio de las mujeres, las cuales integran la mitad del electorado y en segundo lugar se mostró con mayores cualidades que su contrincante para establecer alianzas con los miembros de la vieja política liberiana.

Al momento del acto electoral ya estaba acordado que si ninguno de los candidatos superaba el 50% de los votos se consustanciaría una segunda vuelta con los dos más votados, hecho que finalmente ocurrió. De un padrón de 1.352.730 de ciudadanos habilitados para ejercer su derecho al voto, en las primeras elecciones (11 de octubre) participó el 74,9% y en la segunda vuelta (8 de noviembre) el 61%.¹

Los dos candidatos más votados en los primeros comicios fueron George Weah del CDC con 275.265 votos, es decir el 28,3% del total; y Ellen Johnson-Sirleaf del UP con 192.326 votos, el 19,8% del total. Posiciones que se revirtieron en la segunda vuelta donde Weah consiguió 327.046 votos (40,6%), mientras que Ellen Johnson-Sirleaf se impuso con 478.526 votos (59,4%).²

Inmediatamente conocidos los resultados definitivos de las elecciones, Weah y sus partidarios del CDC denunciaron presuntas irregularidades y anunciaron movilizaciones. La firmeza de los 15.000 cascos azules de la ONU desplazados sobre el terreno, el reconocimiento de la Unión Africana y de líderes de peso como el presidente sudafricano Thabo Mbeki o el presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo, y la mediación del embajador de Estados Unidos, Donal Booth, calmaron los ánimos. Las manifestaciones se redujeron a meras muestras marginales, hecho al que contribuyó la aceptación de los resultados por parte de los enviados especiales de Naciones Unidas, Alan Doss, y de la Unión Europea, Max Van der Berg, al calificar a los comicios como “transparentes”.³

Consecuentemente, el 16 de enero del 2006 asumió como presidenta de Liberia Ellen Johnson-Sirleaf por un período de 5 años. No solamente es la primera mujer que llega a ocupar tan alto cargo en su país, sino en todo el continente africano. Johnson-Sirleaf deberá reconstruir un país devastado, rico pero sumido en la miseria, en parte por la continua expoliación a que fue sometido por su clase dirigente, con una estructura productiva inexistente, sin inversión extranjera directa, unos 100 mil ex combatientes y niños soldados a la espera de una oportunidad. Las cifras son francamente desalentadoras: más de 80 % de la población se encuentra hoy desempleada y el porcentaje de niños escolarizados no alcanza el 15%.

Por ello coincidimos con Óscar Mateos, investigador de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuando plantea algunos de los retos que debería afrontar la nueva mandataria liberiana.

“En primer lugar, todos aquellos aspectos inherentes a cualquier proceso de rehabilitación posbélica y que, fundamentalmente, tienen

¹ Cfr. African Elections Database, (2006), “Elections in Liberia”, en <http://africanelections.tripod.com/lr.html>

² *Ibid.*

³ Galindo, Juan Carlos, (2005), “Ellen Johnson-Sirleaf: La última esperanza de Liberia se convierte en el gran ejemplo para África”, *Agencia de Información Solidaria*, en <http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=1024&idautor=5&idversion=0&ididioma=1>

que ver con: 1) la consolidación y el éxito de los programas de desarme, desmovilización y reintegración de miles de ex combatientes, susceptibles de ser reclutados de nuevo y de contribuir no sólo a la futura desestabilización del país sino también a la del conjunto de la región; 2) la reconstrucción de los servicios más básicos (infraestructuras, electricidad, educación, sanidad, etc.) (...) 3) el urgente desarrollo de un proceso de reconciliación que juzgue a los responsables de la guerra y compense a sus damnificados.

Un segundo ámbito que la recién electa Presidenta deberá encarar es el relacionado con las verdaderas causas de fondo que subyacen en el conflicto liberiano. Si bien se ha presentado a menudo como una guerra resultante de odios y enfrentamientos atávicos e irracionales, el enfrentamiento armado en Liberia no responde a una instintiva disputa étnica sino más bien a la deliberada manipulación que ciertas elites pudieron hacer de este tema, convirtiéndolo, en algunas ocasiones, en verdadero motivo de conflicto”.⁴

La corrupción, el neopatrimonialismo, la conformación de redes clientelares, conjuntamente a la expoliación de los recursos naturales por parte de una minoría, conformaron la matriz del conflicto liberiano que postergó a las mayorías nacionales. Desplegar una respuesta que desafíe los distintos frentes debería ser prioritario para la nueva gestión.

El tercer ámbito a tener en cuenta [según plantea Mateos] es el referido al enmarañado panorama regional. Y es que el conflicto en Liberia no puede explicarse exclusivamente desde pautas internas. La mencionada interrelación que mantiene con otros contextos como el de Sierra Leona, Guinea o Costa de Marfil (que conforman la llamada subregión del Río Mano), han convertido el flujo de armas, mercenarios y ex combatientes en una dinámica habitual y, por ende, en un constante y temido factor de desestabilización”.⁵

Asimismo, Johnson-Sirleaf deberá reposicionar a Liberia en el contexto internacional de manera que sus importantes recursos de diamantes, oro, caucho o madera no signifiquen el beneficio para unos pocos –ya sea de las multinacionales o sus socios locales– sino que contribuyan a responder al desafío de la reconstrucción nacional.

⁴ Mateos, Óscar, (2006), “Liberia: retos de acero para una ‘dama de hierro’”, *Agencia de Información Solidaria*, en <http://www.infosolidaria.org/verarticulo.php?idarticulo=1067&idautor=74&idversion=0&idioma=1>

⁵ *Ibíd.*

Primeras medidas de gobierno

Como parte de su discurso de campaña la reciente electa presidenta prometió dar electricidad a la capital en un período de seis meses, una tarea cuyo costo se estima en unos 200 millones de dólares. El desafío es enorme, ya que el actual presupuesto del gobierno asciende solamente a 80 millones.⁶

Por otra parte, uno de los principales objetivos fijados por la nueva mandataria es atacar la corrupción y el clientelismo enquistados durante años en el gobierno de Liberia. En uno de sus primeros discursos a la sociedad liberiana, aseguró que la lucha contra la corrupción será el cimiento de su política económica para el país. En tal sentido, a menos de un mes de iniciada su gestión despidió a todos los empleados del Ministerio de Finanzas –unos 300 funcionarios–, tras visitar en persona y por sorpresa la sede de ese departamento. Los funcionarios despedidos que lo deseen podrán solicitar su reingreso, aunque serán examinados para identificar quiénes están capacitados para seguir en este departamento ministerial. Johnson-Sirleaf, que comienza a conocerse como la “Dama de hierro” africana, ha calificado esta medida como “estratégica”, para examinar uno a uno los contratos de los funcionarios, la mayoría elegidos por criterios políticos y no técnicos.⁷

Asimismo, Ellen Johnson-Sirleaf notificó a los ministros del anterior gobierno de transición la prohibición de viajar fuera de Liberia, como medida preventiva para investigar presuntos casos de malversación denunciados recientemente.

Al mismo tiempo anunció una auditoria de todos los ministerios con el fin de esclarecer indicios que implicarían a algunos ex ministros y altos funcionarios de la transición, sospechosos de apoderarse ilegalmente de bienes públicos, incluidos vehículos oficiales, que luego se han vendido en países vecinos.⁸

A poco más de seis meses de iniciada su gestión, tres altos cargos del gobierno y cinco administradores civiles acusados de malversación de fondos han sido destituidos en el marco de la campaña anticorrupción. Además el gobierno, conjuntamente con inversores y socios internacionales de Liberia, elaboraron un programa de ayuda al buen gobierno y a la gestión económica, el GEMAP (Gouvernance Economic Management Assistance Programme, programa de asistencia en la gestión y el gobierno económico), para combatir la corrupción en el seno del gobierno.

Este programa, apoyado por la presidenta, prevé colocar bajo la supervisión de expertos extranjeros y durante los tres próximos años a ministerios estratégicos y

⁶ BBC News, (2005), “Las mujeres podemos gobernar”, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4427000/4427668.stm

⁷ Cfr. Confidencial 7D, (2006), “la presidenta de Liberia, Ellen Johnson-Sirleaf, se presenta por sorpresa en el ministerio de finanzas y despide ‘ipso facto’ a 300 funcionarios, como primer paso de su mandato contra la corrupción”, en http://hebdomario.typepad.com/confidencial_7d/2006/02/la_presidenta_d.html

⁸ *Ibíd.*

empresas generadoras de recursos, puertos, aeropuertos, aduanas, comisión forestal y tesoro público.⁹

Conclusiones

Culminado ya el proceso eleccionario de Liberia cabe hacer algunas reflexiones.

La elite que gobernó el país por más de 130 años vuelve a consolidarse en el poder a través de Ellen Johnson-Sirleaf, una afro-americana, preocupada en reeditar viejas alianzas entre un minúsculo grupo local y el poder hegemónico del capitalismo internacional.

El otrora debate que nos planteara Mauro Armanino¹⁰, entre un *Robin Hood / Weah* –aquél que buscaba representar a los sectores mas pobres, marginados y traicionados de la sociedad liberiana– y *Banco Mundial / Johnson-Sirleaf*, ha quedado zanjado.

Contento el capital internacional por la posibilidad de volver a normalizar el país e integrarlo al sistema, ahora en forma pacífica. Contenta las Naciones Unidas por el trabajo asegurado y bien pago, huéspedes del único rascacielos en funcionamiento y restaurado de Monrovia, el antiguo Hotel Plaza. Contentas las organizaciones no gubernamentales y las iglesias, ambas con oportunidad renovada para asistir, consolar, promover y sobretodo gestionar la marginalidad de las mayorías liberianas.

El nuevo Estado liberiano reedita viejos modelos de externalidad ortodoxa de corte neocolonial. Estrategias que han fracasado ya en múltiples países de la región, desembocando en muchos casos en conflictos civiles.

El nuevo camino por el cual transita Liberia deja sin duda contentos a unos pocos y marginará al grueso de su población, aquéllos que sólo son un índice en los reportes de los organismos financieros internacionales.

⁹ Afrol News / IRIN, (2006), "La presidenta de Liberia destituye a varios altos cargos", en <http://www.afrol.com/es/articulos/19945>

¹⁰ Cfr. Armanino, Mauro, (2005), "Elecciones en Liberia, Robin Hoods, Banco Mundial y la araña", en *Contra | Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, nº 1, Año I, Programa de Estudios Africanos y Programa sobre Medio Oriente, CEA, UNC.